



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

## Grave mal de España

# Desgracia de la cátedra

HACE un año, cierto esbozo de polémica sobre la enseñanza universitaria se terminó o cortó en la prensa española con la afirmación de que entre un profesor notoriamente católico y otro no católico o indiferente en materia religiosa, habría de escogerse al primero aunque su formación o capacidad profesional fuese inferior. Y esto, no solamente en el sector filosófico, sino también en el científico, pues siempre le sería posible al catedrático un inciso heterodoxo entre teorema y teorema. Tal es la opinión y tal es el método vigente de quienes en España tienen derecho a decir la última palabra en cuestiones como aquélla, suscitada entonces por un catedrático de la Universidad de Madrid que, al abordar el tema, y escuchado en su notoria catolicidad, no tuvo inconveniente en escribir: «En España ser católico es un buen negocio. Dispensa hasta de trabajar.»

Es tan evidente y se ve tan censurada la crisis de la Universidad española, que otra vez el diario «ABC» le ha dedicado un editorial en el cual le atribuye como posible causa la posesión de la cátedra como propiedad vitalicia y escalafonal por parte de unos profesores que no sienten sobre ellos la obligación ni el estímulo para mantenerse a tono con el progreso ni para mejorar su capacidad, en amplia competencia establecida en los terrenos del estudio y de la investigación. A esta realidad española, el editorialista le opone el sistema germánico y anglosajón, que desplaza a los ignorantes, a los perezosos y a los carentes de capacidad.

Uno de los más caracterizados intelectuales del régimen, el señor López Ibor, se ha considerado en el caso de intervenir con un artículo explícitamente tímido y oscilante, en el que, sin embargo, se dicen cosas de interés, como ésta: «Es posible que la Universidad necesite que penetre, en su propia estructura, un viento de libertad.»

Pero, como asustado por el eco de esta palabra, el señor López Ibor pretende seguidamente aclarar, o tal vez oscurecer, la naturaleza de ese viento, y dice: «Me refiero, claro es, a una mayor posibilidad de competencia, a la remoción de todo el aparato interior de una institución demasiado inmóvil para los tiempos que corremos.» Ya es decir algo, pero nos quedamos sin saber si lo que el señor López Ibor quiere es verdaderamente que todos los españoles capaces y capacitados tengan iguales derechos a la cátedra, contrariamente a una de las más nefastas determinaciones del régimen.

La intervención del señor López Ibor ha motivado otro editorial de «ABC», en el cual son de acotar estas palabras: «El problema de la Universidad es capital en cualquier latitud, porque resolverlo equivale a encontrar una fórmula eficaz para la formación de las minorías dirigentes. La cuestión es singularmente acuciante para aquellos pueblos cuyas dificultades cívicas y económicas se podrían salvar, en gran parte, por vía pedagógica. Y esto es lo que de España pensaban hombres ideológicamente tan diferentes como Giner y Menéndez Pelayo.»

Todo eso es cierto. La cuestión es singularmente acuciante para España. Al pensarlo así con manifestaciones diferentes, Giner de los Ríos y Menéndez Pelayo convienen en una honesta distancia española, muchísimo menor larga que la que a cualquiera de los dos separa de la in-

dignidad del régimen actual que ha querido hacer de la Universidad un organismo dependencial para su propio y corrompido sostenimiento; que ha impedido el acceso a la enseñanza a quienes no tengan la doble y expresa aceptación del clero y del partido gobernante; que provee las cátedras por méritos de sacristía.

Por eso el Gobierno del Caudillo teme enormemente a una Universidad auténtica, y antes que la impulsión nacional que ella produciría, prefiere un progreso de importación. ¡Qué Gobierno! Precisamente ese periódico que ha iniciado este asunto, ha publicado ahora una colección de fotografías y de opiniones de los ministros. Todos ellos expresan sus pretendidos programas de Año Nuevo con una vulgaridad cautelosa, como la de unos profesores funcionarios de la cátedra que temieran caer en desgracia. De entre ellos nos detenemos en el ministro de Marina, uno de los que representan en el Gobierno a la superioridad extracivil. Ese ministro se muestra muy satisfecho porque veintinueve buques de guerra españoles van a ser modernizados, aprovechando de ellos solamente el casco y el aparato propulsor. Téngase en cuenta que el «rellenado» de esos cascos vacíos se va a hacer por los Estados Unidos, en donde las Universidades son tan autónomas y tan dueñas de su propio progreso que ni siquiera hay un ministro de Educación Nacional para gobernarlas.

Y he aquí cómo esos ministros que con la fuerza de las armas privan a España de una auténtica y creadora Universidad, actúan al mismo tiempo como presidentes honorarios del «rellenado» de unos barcos y de unos parques, realizado por una potencia extranjera que a su libre esplendor universitario le debe esos modernos elementos de «relleno». A recibirlos para ahogar con ellos la cultura patria, llaman esos ministros gobernar a España con honor.

# La última charla del Dr. OLASO

PARIS (OPE). — La charla radiofónica que no pudo dar el sacerdote vasco Dr. Olaso se titulaba «La caridad cristiana y nuestros muertos». He aquí su texto:

«Como decíamos ayer... el sacerdote Dr. Olaso ha mantenido ante el micrófono una ininterrumpida colaboración semanal durante once años justos y cabales. Un total de 576 charlas que hacen un volumen de 2.500 páginas. Y, según cálculos, sus oyentes se elevan hasta muy cerca de los 4 millones. «Cuando me pongo a reflexionar sobre ese campo inmenso a donde llega la semilla de mi modesta palabra, siento un escalofrío que me abruma y sobrecoge. Es difícil ponderar la enorme responsabilidad que pesa sobre el autor de estas páginas. Bien a la vista la tengo cuando contemplo la múltiple y variada correspondencia que ha ido llegando a mis manos durante todos esos años. Hasta he leído cartas en que se me hace la confesión detallada de pecados solicitando la absolución por correo. Y hay páginas que no se pueden leer sin que las lágrimas asomen a los ojos. Todo ese cúmulo de confianza encierra un valor humano que jamás será capaz de apreciar suficientemente.»

«Y con esta charla entro en el año decimosegundo de mi colaboración. Nunca agradeceré lo bastante a la Radiodifusión Francesa el honor y el privilegio que ha sido para mí el poder utilizar su micrófono para comunicarme con tantas conciencias y ser el depositario de tantas intimidades. No hay hoy en Europa otro programa en lengua española que se escuche tanto como este de la Radio París. Francia ejerce en el mundo un influjo cultural saturado de profunda emoción humana, y nuestro deber consiste en ponernos a tono con esa tradición que penetra en el espíritu del hombre y lo sacude en sus raíces mismas.»

«Un mes de noviembre inicié mi colaboración, y todos los años hemos consagrado un recuerdo a los muertos, a nuestros muertos, a todos nuestros muertos, sin distinción de ideas, de posición social o de religión. No hay colores entre los que ya se fueron a la eternidad. Están en dos bandos, a la derecha y a la izquierda del Juez, las ovejas y los cabritos. Pero nosotros carecemos de autoridad para saber quién está entre los benditos de Mi Padre y quién no. Los muertos son de Dios, todos los muertos son de Dios; un misterio insondable cubre su destino final, y a nosotros sólo nos queda el recuerdo piadoso, el afecto de hermanos para elevar una plegaria por su eterno descanso.»

«Voy a dar a mis oyentes hechos que encarnan una actitud cristiana frente a la muerte. Me han de perdonar que en uno de ellos salga yo mismo como uno de los actores. Un día del verano de 1941, recibí en Londres un telegrama que decía: «Hoy falleció el Cardenal Gomá...» El eminente purpura-

do había sido Arzobispo Primado de Toledo. Durante nuestra triste guerra civil él me honró con cartas y hasta con dos visitas a Francia. No nos pudimos ver; me encontraba ausente y de viaje; pero, al día siguiente, venía su carta a comunicarme alguna novedad. Siempre respeté y veneré al Cardenal Gomá como una gran figura de la Iglesia. Tenía alma de prócer. Su muerte me afectó profundamente. Al día siguiente del telegrama, llegaba yo a la estación Victoria, de Londres, y coincidí a la puerta con mi gran amigo D. Manuel de Irujo, que fue Ministro de Justicia en el Gobierno Republicano. Me preguntó qué iba a hacer a aquella hora temprana en la capital inglesa, y le respondí que iba a celebrar la Santa Misa a la catedral. «Tiene usted la intención libre?», me preguntó don Manuel. «No, le respondí. Voy a celebrar por una intención particular. Y él se me ofreció a ayudarme haciendo de monaguillo. Ambos caminamos en dirección de la iglesia madre, penetrando en la sacristía. Allí comencé a vestirme, y el señor Irujo se acercó a mí, y en voz baja me dijo: «Sabe que ayer falleció el Cardenal Gomá?» Y le respondí: «Por su eterno descanso es mi misa de hoy.» «Pues por él era mi intención», añadió don Manuel. Y continué diciendo: «Me alegro mucho de nuestra coincidencia. El Cardenal y nosotros hemos estado en campos contrarios. Y ahora, sin más testigos que Dios, rezaremos por él. Será un funeral bien modesto, pero sin duda alguna de inmenso sabor cristiano.» Y así fue en efecto. El Ministro de la República ayudaba de monaguillo la misa en sufragio del Cardenal Gomá. Nunca he publicado este episodio. Me resistía a ello porque yo era uno de los actores del mismo. Pero hoy lo doy al micrófono, porque creo que encierra una lección, sobre todo para nuestros jóvenes. Las discrepancias se detienen ante la tumba. Y allí sólo debe escucharse la voz de la plegaria hermana.»

«Y pasemos al segundo caso, de mayor emoción aún, sucedido en España. Es sabido que don Julián Besteiro, antiguo profesor de Lógica de la Universidad Central de Madrid, líder socialista que llegó a ser Presidente de las primeras Cortes de la República, pasó sus últimos meses de vida en la prisión de Carmona, en unión de un grupo de cerca de setenta sacerdotes vascos. Don Julián fue un hombre fino, delicado, alma selecta de gran cultura, pero no tenía fe. Su trato con los sacerdotes vascos llegó a unirse con lazos de amistad a alguno de ellos. Un día don Julián apareció más demacrado que nunca, y uno de los sacerdotes le recomendó se retirara. A las pocas horas, el prohombre socialista empujó y su salud cayó verdadera alarma. Visita del médico, visita del párroco de Carmona, don José Coronin, quien conoció y trató a Besteiro durante su estancia en la prisión. Los sacerdotes rodearon el lecho del moribundo, rezaron por él, pero sin lograr ningún acto exterior que pudiera ser prueba de un deseo de reconciliarse con la Iglesia. La misma noche falleció don Julián. Su humilde celda bien hubiera merecido el pincel de un artista para perpetuar al moribundo y a los sacerdotes arrodillados que rezaban por él en su agonía. Inmediatamente funcionó el teléfono con Madrid. ¿Que funeral había de hacerse? Alguien sugirió en el teléfono unos funerales católicos, pero el párroco don José se negó a ello. «He llegado a conocer y a querer a don Julián, dijo él. He podido ver su sinceridad de alma. Mi deber es respetar esa conciencia, y creo que hay que enterrarlo civilmente.» En efecto, a las pocas horas se sacaba el cadáver en dirección del cementerio. Era todavía el alba, el sol comenzaba a dar señales de vida en el horizonte. Cuatro hombres cargaron sobre sus hombros el atadido modesto y humilde. Detrás caminaba como único acompañante un hombre vestido de negro con traje talar: era el párroco de Carmona. Aquel día este buen eclesiástico visitó nuevamente la cárcel para hablar con sus hermanos en el sacerdocio y comentar algo sobre don Julián, y en su sencillez pronunció estas sublimes palabras: «Hoy se ha visto en España algo digno de que jamás se olvide: ¡un entierro civil presidido por el párroco de la localidad!...»

«Se que más tarde murió también aquel sacerdote de noble alma cristiana que se llamó don José Coronin. Hoy quiero rendirle un homenaje bien sincero y sentido por el ejemplo que nos da.»

«Brindo este caso a los creyentes para que sepamos respetar la conciencia sincera de quien no piensa como nosotros, y lo brindo también a las izquierdas, sobre todo a los socialistas, para que vean en ese humilde sacerdote andaluz al depositario del espíritu evangélico, al párroco sencillo de los pueblecitos de España que recogen las confidencias y las intimidades de todos, y a veces, aún de los no practicantes.»

«En este mes de noviembre, aprendamos todos la gran lección de la caridad, de la tolerancia, del respeto a todos los muertos, que son nuestros hermanos por encima de discrepancias ideológicas, pues todos esperamos abrazarnos en el seno de Dios. Desde aquella altura divina hemos de mirar a todos los muertos. No tienen color alguno; son hijos del mismo Padre y herederos de idéntica herencia, ganada por la sangre de un mismo Redentor. No pretendamos llevar nuestras discrepancias de aquí abajo más allá de la tumba. Oremos por todos; esa oración es lazo de caridad que nos hará mucho bien aun para sabernos respetar cuando militemos en campos distintos durante nuestra peregrinación en este mundo...»

Objeciones de un bisoño —

MADRID, 22 de noviembre de 1957.

Señor don Indalecio Prieto Méjico.

Querido amigo y compañe-

## Diálogo postal

# Un joven estudiante y un viejo político

Por Indalecio PRIETO

ro: Permítanos que utilicemos esos títulos tan honrosos para nosotros y salvando respetos y distancias, porque a lo menos por nuestra parte nos con-

chez-Mazas, repitiendo su nombre más abajo, unido a la Agrupación Socialista Universitaria, y como el sentido de todo el es tan inexacto e injus-

un autoelogio, sino un hecho —, y nos hemos convencido de que era imposible e inoperante tal solución. Más adelante, hemos llegado al socialismo. Ante todo esto, ¿es Miguel Sánchez-Mazas un ex dominador por «frenético convencimiento», con quince años menos que Lain y Ridruejo, y limpias manos y conciencia de guerra y postguerra? ¿Es un arrepentido? En ese caso, nosotros, miembros de la Agrupación Socialista Universitaria, a quienes Miguel nos lleva cinco o seis años por término medio, confesamos humildemente que también lo somos, aunque nunca hayamos estado dominados por frenesíes de ninguna clase.

Queremos aclararlo. Dice así: «Muchos convencidos, inclusive dominados por frenético convencimiento, se van desconvenciendo. Son los casos de Pedro Lain Entralgo, Dionisio Ridruejo y M. Sánchez-Mazas entre otros. En el alud de arrepentidos...»

Estamos convencidos de que tales palabras se deben a una mala información. Sin embargo, un ligero examen del hecho por su parte hubiera bastado para no cometer error. Dionisio Ridruejo nació en 1912, es decir, en 1936 tenía veinticuatro años, eligiendo libremente su ideología política y acostumbrado desde su infancia a vivir en un clima de libertades democráticas, que no es lo mismo que un hombre de veinticuatro años ahogado dentro de España. Después de la guerra, fue director general de Propaganda, colaboró en la represión y dictadura intelectual de los españoles, etcétera. En 1947 —fecha en que Sánchez-Mazas pedía la reforma «dentro del régimen» — tenía treinta y cinco años. Pedro Lain Entralgo nació en 1908; en 1936 contaba veintiocho años, treinta y uno en 1939 y treinta y ocho en 1947. Ha sido director de la revista «Escorial», con colaboradores como Ridruejo, Luis Rosales, Pedro Moulane, Michelena, Jacinto Miquelarena, etcétera. Escribió «Teoría de la Falange», etcétera. Ha sido rector de la Universidad de Madrid, con Joaquín Ruiz-Jiménez, entonces ministro de Educación, intentando «liberalizar» a España «desde dentro». En cambio, Miguel Sánchez-Mazas tenía al empezar la guerra diez años, trece al acabar y en 1947 veinte o veintinueve, estando en plena carrera universitaria (y en una Universidad con distinto clima de conciencia y responsabilidad que la actual), habiendo sido educado en pleno régimen, como todos nosotros, como todos los españoles de la nueva generación, sean proletarios o capitalistas. Y como todos nosotros, en un momento de nuestra evolución mental de universitarios recién estrenados, pensamos como solución de España la evolución «desde dentro». Luego, hemos madurado nuestras ideas políticas, solos, sin maestros — y no es

Creemos que el meter en un mismo saco diversas actitudes y personas españolas es de una mala información. Si no fuera esa la causa, sería mucho más triste, pues indicaría

(Pasa a la segunda pag.)

## Cruz y raya

### LOS BASTOS QUE DEJAN...

En reciente viaje que hizo al país en 1946, con una reserva de oro de 1.600 millones de dólares y un crédito internacional enviable, para señalar la continuación que en los nuevos años posteriores no sólo fue dilapidada esa cuantiosa reserva monetaria, sino que se contrajeron deudas por 500 millones de dólares más y lo que es peor, quedó destruido el prestigio, la confianza y el crédito que la Argentina tuvo siempre en el exterior. Estamos pensando lo que se podrá decir sobre el caso de España cuando nuestra patria se libere de Franco.

## Comentario

# Miseria de paz

NINGUN motivo de sorpresa ofrecían aquellas palabras que el Caudillo dejó caer desde su alta oratoria de fin de año: «Desde los primeros momentos en que por la voluntad de Dios y del pueblo español asumimos la responsabilidad vitalicia de los deberes que implica la Jefatura del Estado...»

Así habló el Caudillo. Sólo alguien tan ignorante o tan pobre que no haya leído en las monedas la sobrenatural condición de Su Excelencia podría sentirse sorprendido; y, sin embargo, todos, quién más quién menos, experimentamos cierto estremecimiento escuchando esas palabras de tan sencilla grandeza. Lo que ocurre es que hay cosas que, por muy sabidas que estén, impresionan siempre con su excelencia. No podía ser de otra manera oyendo la voz de un elegido, del cual Dios se ha ocupado personalmente, buscándolo, poniéndolo al frente del pueblo español y ciñéndole una invencible espada con el encargo de rajarla con ella a cualquiera que se le oponga o que egiptara lo discuta. Rajar, sí; pero precisamente esa vocación rajadora del Caudillo ha suscitado cierta perplejidad, sobre todo entre quienes pocos días antes habían escuchado al Suizo Pontífice su mensaje de Navidad esperanzado en la paz del mundo.

«La paz? Eso es una pamplina, según el Caudillo, el cual ha terminado aquel párrafo declarando que desde que Dios lo escogió «de normal de nuestro ejercicio del Poder y de nuestra acción de Gobierno aplicar al área de la política y de la Administración las clásicas reglas del arte militar frente al enemigo». Y aun ha agregado: «La vida es lucha; y guerra y política no son cosas tan distintas como a algunos pudieran parecer.»

He aquí al Caudillo, en funciones de enviado de Dios, proclamando a la guerra como sistema para gobernar la propia patria. Sin duda hay cierta contradicción entre él y el Santo Padre; y, sin embargo, los dos han de decir verdad aunque correspondiendo la de cada uno a un tiempo diferente. Tal vez el Papa se ha sentido —por un día— allá junto al Portal de Belén, y también han quedado muy atrás aquellos Evangelios que condenaban el uso de la espada; pero es indudable que el Caudillo ha interpretado con religioso y matador acierto la moderna realidad. Así lo ha reconocido y proclamado la Iglesia poniendo en el altar su espada tinta en sangre; así lo ha expresado el propio Pontífice cogolándole del pescuezo a ese enviado de Dios el gran collar de la Orden de Cristo.

No se devienen los sesos los preocupados por la contradicción. Acaso todo está en que el lenguaje paternal varía con la edad de los hijos, y por eso las palabras del Padre común no tienen el mismo tono en el Sinaí por medio de Moisés, en Galilea por medio de Jesús, y en El Pardo por medio del Caudillo.

Pericles GARCIA



Nuestro malogrado compañero Julián Besteiro rodeado de sacerdotes vascos, en la cárcel de Carmona, en la que cumplían condena dictada por los tribunales franquistas.



# El Partido Socialdemócrata Alemán va a definir su nuevo programa

Este plan de acción, que será completado tras consulta a las diversas Federaciones regionales reunidas cada una en un Congreso, es fruto de discusiones asperas que se multiplicaron para buscar, a raíz de la derrota electoral del 15 de septiembre de 1957, las razones que pudieron conducir a tal resultado. El debate será abierto en el Congreso, no por el placer de prolongar aquellas retrospuestas sino sobre todo con el fin de hacer aparecer mejor los esfuerzos que el Partido Socialdemócrata deberá suministrar para obtener el éxito en las próximas elecciones para las Dietas de los «Land» y para el Bundestag (Cámara popular del Parlamento).

Nos encontramos justamente con que de aquí a 1961, año de la renovación general del Bundestag, se prevén no menos de diez elecciones para las Dietas regionales, y principalmente en el mayor de los «Land»: el de Renania-Westfalia. Lo que pondrá otras tantas veces a prueba la vitalidad del Partido y la eficacia de sus directivas.

Como las elecciones de los «Land» han, desde hace tiempo, perdido su carácter de interés puramente local, se les puede considerar con razón como una de las grandes consultas generales para el Bundestag. La magnífica victoria que ha permitido recientemente al Partido Socialdemócrata reconquistar en Hamburgo la mayoría absoluta, nos da la esperanza de que nuestros esfuerzos serán recompensados análogamente en las diversas elecciones que van a presentarse.

El Partido Socialdemócrata puede basarse sobre el hecho de que entre sus miembros inscriptos —cuyo número actual sobrepasa ampliamente la cifra de 600.000 y hace de nuestra organización, desde el punto de vista de afiliados, el más importante, y con mucho— millares de militantes participan activamente en la vida de un Partido que, en el este de un conservadurismo mediocre y cansado, se ha consagrado a la lucha por el progreso, por la justicia social y económica, por la libertad intelectual y por la tolerancia, y también por la «movilización del espíritu»; es decir, por todo lo que ha de favorecer el desarrollo de las conciencias, de las artes y de la instrucción popular.

El programa del Partido será objeto de una primera discusión sobre un proyecto que habrá sido enviado previamente a todos los afiliados. Ese texto, puesto a punto en el Congreso de Stuttgart, será sometido a las Federaciones regionales para un examen profundo, que se proseguirá durante los años, hasta el Congreso siguiente, el cual tendrá entonces por misión confirmar definitivamente el programa, convirtiéndolo en Carta oficial.

Segunda tarea: el Congreso de 1958 abordará importantes cuestiones concernientes a la política exterior, así como problemas militares y económicos, y, en fin, lo que yo denominaré «la movilización del espíritu».

Se discute mucho actualmente sobre las mejoras a aportar en todos los grados a la organización del Partido y de la manera más eficaz de presentar la política socialdemócrata. Por unanimidad conviene entenderse sobre este punto de arranque: el Partido Socialdemócrata es y quedará siendo un partido de oposición en todos los niveles, son tomadas dentro del respeto a la igualdad absoluta entre los miembros inscriptos.

Con vistas a preparar las decisiones que deberá adoptar este Congreso, se han constituido dos Comisiones, una para ocuparse más particularmente de la reorganización de los organismos directores y otra encargada de estudiar todos los medios apropiados para reactivar el aparato del Partido.

¿POR QUE NO HEMOS GANADO?

La primera Comisión, que yo presidiré y donde tendrá como adjunto a Wilhelm Melles, comprenderá igualmente a Erier, von Knoeringer, Nau, el profesor Schmid y M. Wehner. La segunda Comisión estará compuesta de cinco miembros del Comité Director: Luise Albertz, Birkelbach, Boegler, Heine y Kukil, a los cuales se unirán miembros de la Comisión del Partido: Franke, Ohlig y Vittinghoff.

Erich OLLENHAUER  
(Presidente del P. S. Alemán)

# Un Sindicato universitario auténticamente representativo

(Viene de la cuarta pág.)

gables a petición de ambas partes.

Problema político: Una comisión de la Junta de Delegados de la cual formaban parte los de la Facultad de Derecho y la Escuela de Comercio, en una visita al director general de Seguridad a fin de preguntarle si estimaba que el comedor «Guitarte» constituía realmente un problema de orden público. La contestación, rotundamente negativa, explicando que la Dirección General de Seguridad se había limitado a enviar de vez en cuando algunos policías con el fin de prevenir cualquier contingencia de alteración del orden.

Después de estas gestiones que demostraban la falsedad de los motivos de clausura del comedor «Guitarte», una nueva visita al jefe nacional del SEU, argumentándose en nombre de los 2.100 comensales de los Comedores Universitarios, de los cuales 850 carecían de lugar donde comer. Promesas de presionar ante la superioridad para dar solución al problema, aunque asegura que de momento la reapertura del «Guitarte» es imposible. Haba de tratarse de acomodar a 500 comensales en comedores de otras Facultades, como de Estomatología, Veterinaria y otras. Esto presenta el inconveniente del transporte a la Ciudad Universitaria especialmente a la hora de la cena con escasos tranvías. Además, el último turno de cena es a las 11, y el último tranvía acaba a las diez y cuarenta. Y finalmente, ¿qué hacer con los 350 comensales aún sin acomodar? Nada. La Jefatura Nacional se inhibe graciosamente ante estos estudiantes que le exigen sólo el derecho de comer en los comedores costeados por los sindicatos, y a quienes ella presume de representar «auténticamente».

La Junta de Delegados, desmoralizada una vez más al comprobar la corrupción, falsedad y procedimientos dictatoriales del Sindicato Universitario al cual se le obliga a pertenecer, celebra una última reunión en el Café Pelayo, donde una mayoría de delegados acuerda:

- 1) Pedir la dimisión del jefe provincial del SEU y elevar un voto de censura al jefe nacional.
- 2) Acordar una protesta pacífica de 24 horas de huelga

Madrid, diciembre de 1957.

**MARCO BRUTO**

# La Fiesta del Niño en Orán

En la tarde del 25 del pasado, llevé a efecto en la Sala Jean Jaurès de Orán, con el concurso de nuestras organizaciones, el habitual reparto de juguetes, calzados y meriendas a los pequeños hijos y nietos de los afiliados, gracias a las aportaciones de los camaradas y amigos.

Antes de la distribución en cuestión, un espectáculo de prestidigitación y de comedia a cargo de la «Troupe Salmás» deleitó tanto a los grandes como a los pequeños, que por cierto llenaban nuestro amplísimo local.

Como no era caso de llevar sólo alegría a los pequeños, quiso también la Comisión alargar la situación económica de los enfermos y avanzados en edad, distribuyéndose un importante donativo que fue mejorado también con golosinas, gracias a la espléndida iniciativa manifiesta del industrial de esta plaza Francisco Navarro.

Por otra parte, Solidaridad Democrática de Orán y la organización local FEDA han tenido un buen gesto de solidaridad para con los necesitados incluso del departamento.

¡Gracias a todos! — G.

# La democracia industrial

(Viene de la cuarta pág.)

favorecida por el debilitamiento del poder central en todas las naciones, debilitamiento que dio a los partidos obreros nuevos derechos políticos y económicos. Pero, a partir del año 1920, las fuerzas reaccionarias, favorecidas por la crisis económica de entonces, volvieron a tomar nuevo impulso y consiguieron anular ciertas concesiones hechas por imposición de las circunstancias. Los Consejos de empresa, allí donde lograron subsistir en Gran Bretaña, Alemania y en Austria, fueron restringidos a limitar sus actividades. En las demás naciones, desaparecieron sin que la clase obrera fuera lo suficientemente fuerte para impedir esa desaparición.

En esa misma época es cuando de nuevo vuelven a manifestarse en los medios sindicales antiguas divergencias cada vez más favorables de actuar para conseguir, sin grandes choques, una transformación de la sociedad. La situación ha evolucionado considerablemente desde 1914; la idea de que los intereses de la colectividad deben tener preferencia sobre los de la propiedad privada ya no es discutida hoy por nadie, o por casi nadie, y su aplicación práctica se difunde de más en más como un hecho corriente de nuestros tiempos, a la par que unánimemente se reconoce que, al igual que en el terreno político, el advenimiento de la democracia en el terreno económico ya no puede ser detenido.

No hay que olvidar, por ejemplo, que apenas hace veinte años la gestión de una empresa era considerada como algo que exclusivamente pertenecía a la Dirección de la misma. A este respecto, la institución de los delegados de empresa y de los Comités de empresa supuso un paso de gigante dado hacia adelante. El derecho de esos delegados a intervenir en los casos de despido o de admisión del personal y el reconocimiento del derecho de los representantes sindicales a ser consultados sobre la gestión de la empresa son una conquista muy importante y un cercenamiento no menos importante de los derechos absolutos de los patronos. Y el movimiento sindical prosigue, sin detenerse ahí, de manera continua sus esfuerzos con vistas a limitar progresivamente esos derechos exclusivos de los establecimientos de empresas, necesarias para llegar a esa democratización industrial base de la democratización económica.

La instauración de los primeros Consejos de empresa tuvo lugar inmediatamente después de la primera guerra mundial de 1914-1918 y ella fue

ban por todos los medios a su alcance —la violencia, los chantajes, las listas negras y persecución de toda clase— contra el desenvolvimiento de los Sindicatos y contra el establecimiento de los pactos colectivos. No más lejos que en el período comprendido entre las dos guerras mundiales, la de 1914 y la de 1939, el patronato ha resistido todavía al progreso social hasta el límite extremo de sus fuerzas, animando, fomentando y ayudando la instauración de dictaduras de tipo fascista en algunas naciones.

La resistencia de los reaccionarios no está enteramente vencida en la actualidad, ni mucho menos; pero éstos no dominan ya por completo el escenario de las luchas sociales y, en cambio, la clase trabajadora se halla en condiciones de actuar para conseguir, sin grandes choques, una transformación de la sociedad. La situación ha evolucionado considerablemente desde 1914; la idea de que los intereses de la colectividad deben tener preferencia sobre los de la propiedad privada ya no es discutida hoy por nadie, o por casi nadie, y su aplicación práctica se difunde de más en más como un hecho corriente de nuestros tiempos, a la par que unánimemente se reconoce que, al igual que en el terreno político, el advenimiento de la democracia en el terreno económico ya no puede ser detenido.

No hay que olvidar, por ejemplo, que apenas hace veinte años la gestión de una empresa era considerada como algo que exclusivamente pertenecía a la Dirección de la misma. A este respecto, la institución de los delegados de empresa y de los Comités de empresa supuso un paso de gigante dado hacia adelante. El derecho de esos delegados a intervenir en los casos de despido o de admisión del personal y el reconocimiento del derecho de los representantes sindicales a ser consultados sobre la gestión de la empresa son una conquista muy importante y un cercenamiento no menos importante de los derechos absolutos de los patronos. Y el movimiento sindical prosigue, sin detenerse ahí, de manera continua sus esfuerzos con vistas a limitar progresivamente esos derechos exclusivos de los establecimientos de empresas, necesarias para llegar a esa democratización industrial base de la democratización económica.

La instauración de los primeros Consejos de empresa tuvo lugar inmediatamente después de la primera guerra mundial de 1914-1918 y ella fue

# Los 'raids' de los irregulares amenazan las posiciones saharianas de España

Traducimos los párrafos más interesantes de una crónica del enviado especial de «Le Monde», M. Jean Lefevre.

Sahara Occidental, Enero. — Desde hace un mes los españoles encuentran dificultades en sus posiciones saharianas; se han desencadenado ataques en el Sahara español, en la región de El-Aioum, al propio tiempo que estallaba el conflicto de Ifni. Es el conjunto de los territorios españoles lo que parece estar en juego. Está confirmado hoy que tres puestos fueron cogidos por los atacantes los días 13 y 14 de diciembre en Río de Oro, es decir, a varios centenares de kilómetros al sur del Draa. Los «goumiers» que los tenían han desaparecido; pasaron probablemente a manos del «ejército de liberación», que se manifiesta ahora del río Draa a Port Etienne. Estos golpes de mano, aunque hayan retenido la atención menos que la sublevación de Ifni, proceden sin ninguna duda del mismo movimiento. En todo caso, han obligado a los españoles a reorganizar su dispositivo.

Ciertamente, la pequeña guerra de Ifni parece haberse reducido. La guarnición española, engrosada con importantes refuerzos, defiende el punto de apoyo vital del enclave, Sidi Ifni, contra un enemigo que no sabe qué hacer con su victoria. Rabat parece más preocupado de arreglar el conflicto del contencioso hispano-marroquí (entre las cuestiones litigiosas figura la retirada de la peseta, prometida desde hace un año) que de apresurar la «liberación» de los Ait-Ba-Amrane. Una solución amistosa no parece excluida. Se cuenta, además, que en Ifni, a falta de combates, los combatientes se marchan...

Tinduf no está lejos

Pero eso sería tal vez archivar demasiado pronto el asunto. El último comunicado de los «combatientes de la liberación» mencionaba la apertura de un segundo frente sahariano. Por precaución las autoridades españolas habían ya hecho evacuar los puestos administrativos de Marruecos meridional (zona de protectorado, cuya retrocesión había sido prometida en octubre) para no conservar más que el cabo Juby.

Una serie de «raids» de los irregulares marroquíes en el Sahara español y en Río de Oro (colonias españolas) han forzado a las autoridades militares madrileñas a generalizar este movimiento de repliegue.

En el Sahara español, el único centro importante es El-Aioum, que el «ejército de liberación» ha intentado dos veces, pero en vano, aislar de la playa que le sirve de salida y de enlace con las Canarias. A crear informaciones de fuente generalmente segura, los otros puestos han sido evacuados,

entre ellos Smara, sobre la Sequet-Al-Hamra.

En Río de Oro, tras el envolvimento de tres puestos, los españoles han repliegado igualmente su dispositivo sobre Villa Cisneros, al norte, y La Agüera, al sur, cuyo abastecimiento por aire y por mar es más cómodo.

Esta decisión ha sido provocada sin duda por el temor a más graves envolvimientos. El ejército español no parece disponer, en estos territorios, de medios importantes, pues la precaria administración de las poblaciones nómadas no les requería en modo alguno. Mas el repliegue deja el campo libre a las bandas armadas que operan en la zona de Mauritania: Tinduf está a tiro de cañón del Marruecos meridional; Fort Trinquet toca a Río de Oro.

Este «ejército de liberación» no es generalmente evaluado en más de 2.000 o 3.000 fusiles por el instante. Pero está compuesto, y tal vez más cada

de los miembros de tribus locales que, probablemente encuadrados por elementos venidos de Marruecos, se batan por su propia causa y por la adhesión de su territorio al «Gran Marruecos». Esta ofensiva ha sorprendido tanto más cruelmente a los españoles cuanto que éstos mantenían hasta el presente, en estos territorios como en otros, buenas relaciones con el «ejército de liberación».

Pero sería en lo sucesivo ilusorio para los españoles buscar un compromiso sobre este terreno, como siempre lo hiciera. El ejército franquista sabe muy bien que la restitución prometida pero no efectuada, del Marruecos meridional —zona jurídicamente marroquí— pondría en peligro todas las posesiones saharianas de España.

(De «Le Monde», París, 10 1958.)

# En la Maison de Repos 'Beau Séjour' de Hyères

Como de costumbre, se han celebrado muy gratamente las fiestas de Navidad y Año Nuevo en este benéfico establecimiento, habiendo reinado entre los acogidos en el mismo gran animación, a tono, naturalmente, con la longevidad de los circunstancias.

La Dirección organizó dos conciertos de piano a cargo de un artista de la localidad que interpretó las noches del 24 y 31 dos escogidos programas de grandes compositores, los cuales fueron del agrado de la concurrencia, que aplaudió calurosamente al ejecutante.

En ambas noches, después del concierto, se sirvieron pastetes que fueron rociados con champaña, pasando a continuación los más animosos a la sala de actos a recordar los tiempos juveniles rindiendo culto a Terpsicore.

Los ágapes de los días 25 de diciembre y 1 de enero tuvieron honores de excelencia, acreditándose el jefe de cocina, quien, a los animalitos desmenuzados que le fueron suministrados, supo sazonzarlos para deleite y satisfacción de los comensales, así como igualmente los demás manjares que se sirvieron dichos días. Hubo, asimismo, vino especial y café, quedando todo el mundo contento, muy contento.

Y no sería justo omitir que se hizo el valioso regalo que en estas fiestas nos hace la Dirección, a la que expresamos nuestra gratitud por medio de estas líneas. — Z.

# Desde Buenos Aires Nueva Profecía del Tajo

«Fulgaba el rey Rodrigo con la hermosa Cava en la ribera...»

CUANDO, traídos secretamente a España, y ocultos en el Peñón de Gibraltar («Djebel Tárik»; del nombre del jefe musulmán que los mandaba) por el traidor conde don Julián, avanzaron los berberiscos hacia Medina Sidonia donde, cerca de la laguna de la Janda, y por deserción del obispo Opius y de su hermano el general Sieberto que abandonaron sus puestos de mando y se pasaron a las filas enemigas, fué derrotado el ejército cristiano y con él Rodrigo, que sin ser de sangre real, gobernaba a España desde el año 709 en que murió Vitiza.

Y desde la fecha en que Pelayo —después de la derrota en 711— se refugia en Asturias y comienza la lucha por la reconquista de la patria, hasta el día 2 de enero de 1492 en que Isabel y Fernando, reyes de Castilla y Aragón, se poseionan de Granada, último bastión español en poder del extranjero, transcurren cerca de ocho siglos durante los cuales no cesó ni un solo día de realizarse esfuerzos y derramarse sangre española para conseguir la independencia y conquistar la libertad. Libertad e independencia que duran hasta que cuatro siglos y medio después de aquella fecha justamente memorable, y también por la traición de otros condes, de otros obispos y otros militares, vuelven a pisar España a las órdenes del general español Francisco Franco Bahamonde, los descendientes de Muza y de Tarik.

Viajaba yo —peregrino forzoso del exilio— por África del Norte, y en el café «Le Grillon» de Orán (la misma Orán del cardenal Cisneros y del romance de don Luis de Góngora y Argote), tuve ocasión de conocer a un señor Llopés, de origen español, y francés «par les papiers», gran amigo de Franco y de Falange; quien, conociendo la publicación de un libro de romances nios traducidos al francés por Emmanuel Robles en la editorial de la que era director literario el hoy premio Nobel y gran amigo nuestro Albert Camus, no tuvo inconveniente alguno en abordecarme para inquirir las razones que yo tenía, siendo poeta —fueron sus palabras— para ser enemigo de la cruzada que había llevado a Franco hasta el Poder.

—Yo, señor —le dije—, soy enemigo de Franco porque conozco perfectamente la historia de mi patria; cosa ésta que bastaría por sí sola para aborrecerlo, si no existieran otras mil razones a cada cual más grave.

—No pretenderá usted —me contestó— hacerme creer que un general tan ilustre como

Franco no conoce la historia del padre Mariana (?).

Como me di cuenta de que el señor Llopés tenía las ideas atorilladas y el cerebro empapelado con papel de plata, opté por preguntarle si amaba la poesía; pues no era cosa de explicarle, porque no querría o no podría comprenderla, la diferencia existente entre la verdadera historia de la patria y la jesuítica historia del fraile toledano. Y como el señor Llopés me contestara que conocía de «mémoire» hasta «La Casada Infidela» de un poeta gitano «asesinado por los rojos» (así se escribe la historia), tuve que explicarle quién era el tal gitano; quién, dónde y por qué lo fusilaron; quién fué Rodrigo y quiénes los Borbones; quién fué don Julián y quiénes Franco; quiénes fueron los hijos de Vitiza y quiénes los de Alfonso XIII; quién fué el obispo Opius y quién el cardenal Segura; quién el general Sieberto y quién el general Sanjurjo. Y, en fin, quién fué el autor de la famosa profecía con que comenzamos estas líneas.

Imposible le resultaba a monsieur Llopés creer que fray Luis de León hubiese sido denunciado por el Opus Dei del siglo XVI a la Santa Inquisición y que ésta lo encerrase durante cinco años en la cárcel de Valladolid por haber traducido a la lengua vulgar (o sea para el pueblo) «El Cantar de los Cantares». Y más imposible aún creer que los árabes entraron en España, la saquearon y la poseyeron durante ocho siglos gracias a la traición del clero, de la nobleza y de la milicia coaligadas.

—Es decir, lo mismo exactamente que acaban de hacer en este nuestro siglo —terminó diciendo al millonario monsieur Llopés. Al que, además, profeticé que al igual que Rodrigo, Franco, «injusto forzador de España»,

coirá el sonido de las armas, y el bramido de Marte, de furor y ardor [centenas.]

Y que «el Betis divino», y el Guadiana, y el Ebro, y el Tajo, y el Miño, y todos los ríos de Iberia,

de sangre de españoles; manolillados.

se juntarán un día, y con la terrible potencia destructora de la naturaleza enfurecida, librarán a España,

¡oh, cara patria! de bárbaros [centenas.]

Y que entonces, libre de generales traidores, de nobles venales y de obispos vengativos, podremos decir con el glorioso poeta belmontino e ilustre profesor de Salamanca al pueblo hispano y a la República española: «Decíamos ayer...»

**Eulogio MUÑOZA**  
Buenos Aires, diciembre 1957.

# La gazmoñería en la España de Franco

(Viene de la cuarta pág.)

tancia moral o consecuencias pecaminosas el que un niño lleve sus pantalones un poco más cortos o un poco más largos?

Es evidente la obsesión morbosa del primado por temas que cualquier persona normal o simplemente delicada espiritualmente jamás tocaría públicamente. Es evidente que,afortunadamente para el país, el ciudadano medio español, cualquiera que sea su confesión religiosa, está exento de tan morbosas y detallistas preocupaciones obsesivas, propias de un anormal psíquico o de un reprimido sexual. A la vista de todo esto, cabe preguntarse qué autoridad moral ni religiosa, ni mucho menos cívica, pueden tener personas como el doctor Pla y Deniel y jerarquías eclesiásticas que pretenden constituir en normas de convivencia las obsesiones de un anormal.

Y aquí viene la segunda

parte de este grotesco problema, que se deriva de que la educación nacional en todos sus grados está precisamente dirigida, controlada y monopolizada por la jerarquía eclesiástica que a la cabeza Pla y Deniel. En estas condiciones, es grande el peligro de corrupción moral y mental que se cierne sobre las nuevas generaciones españolas. Si el temple de nuestro pueblo no lo remedia, crecerán nuevas promociones de ciudadanos con un espíritu moldeado por consignas gazmoñas y mojigatas, que darán un tipo medio de español para el que el amor en su aspecto físico sea considerado como un delito, casi como un vicio vergonzoso; para el que la represión sexual, impuesta y fomentada conjuntamente por los omnipotentes Iglesia y Estado, origine la creación de complejos morbidos y anormales, tales como la preocupación por los muslos de los niños y las medias de las niñas de doce años.

Afortunadamente para nuestro país, el espíritu de rebeldía y de independencia tradicional en nuestro pueblo han sabido vencer hasta ahora los estragos de una pseudo-educación clerical, no sólo inoperante, que no ha dejado, sin embargo, de influir en el tono medio de vida nacional, que se presenta así atargada, cohibida, falta del sano impulso vital propio de un pueblo que marcha sin cadenas ni restricciones.

Sin embargo, recientes estadísticas médico-policiales, mantenidas naturalmente en secreto por el régimen, muestran un alarmante aumento en los vicios peores para la sociedad, como pueden ser la masturbación y la homosexualidad. Estos vicios, mucho más degenerantes que una vida sexual normalizada y libre, son, sin embargo, desde el punto de vista eclesiástico, más fácilmente tolerables. Hasta ahí llega la hipocresía y la corrupción de la Iglesia española, que tolera en sus fieles mejor los vicios, si son secretos, que un amor normal entre dos jóvenes, si éstos no están unidos por el sagrado vínculo del matrimonio canónico.

Ejemplos como el de la pastoral que comentamos, que

**PARIS**

**Próximas Conferencias**

El 18 de enero, a las cinco y media de la tarde, en la Sala Varlin, 198, Av. du Maine, París XIV, interviendrá el compañero

**SANTINES**

quien desarrollará el tema

**Cómo se constituye y funciona un Sindicato**

El 25 de enero, a las cinco de la tarde, en la misma sala, nueva e interesantísima conferencia a cargo de

**R. COTTAVE**

y el tema será

**Productividad y automatismo**

La eficacia y éxito de estas conferencias estarán asegurados con la asistencia de todos los compañeros. — El Comité.

**Juan SIN MIEDO**  
Madrid, diciembre 1957.

**En Toulouse**

Organizado por nuestros compañeros franceses del grupo «Art et Jeunesse», el jueves 23 de enero, a las nueve de la noche, en la sala del Cinema Espoir, rue du Taur, tendrá lugar un importante acto, que se desarrollará bajo la presidencia del compañero Eugène Montel (diputado, presidente del Consejo general de Haute Garonne, presidente de honor de la asociación «Francés-Israel») y en el curso del cual dará una conferencia pública el compañero J. J. Marzorati, periodista, seguida de proyecciones, sobre el tema «Israel, un ejemplo».

Entrada: participación en los gastos.

Imprimerie Speciale de **EL SOCIALISTA**  
Gérant: R. DONAS  
30, rue Sainte — Marseille.

## Un Sindicato universitario auténticamente representativo La clausura del comedor Guitarte

EN los últimos días del mes de octubre pasado y como consecuencia de las irregularidades observadas en la administración de los comedores del Sindicato Español Universitario, se registraron en algunos de éstos manifestaciones de protesta por parte de los comensales. En una de estas ocasiones fué agredido el estudiante Gascón por un agente de policía, hecho que motivó una violenta reacción popular y obligó al citado estudiante a refugiarse en la Embajada de Colombia por temor a represalias personales.

Estos sucesos trajeron como consecuencia el cierre por orden superior del comedor universitario, José Manuel Guitarte, escenario de los mismos, situado en la calle Amaniel de Madrid.

A fin de obtener una explicación oficial a esta conducta, una Junta de Delegados de las distintas Facultades y Escuelas Especiales envió una Comisión a visitar al jefe provincial del SEU, camarada Farre, quien les manifestó que si bien él había realizado el acto material de cerrar la puerta y poner los sellos de clausura al comedor, lo había hecho siguiendo órdenes directas del jefe nacional del SEU, que había actuado presionado por el ministro de Educación Nacional, el ministro secretario general del Movimiento y el director general de Seguridad, asegurando con gran nerviosismo que estos sucesos escapaban a su jurisdicción.

La citada Junta de Delegados acordó visitar a continuación al jefe nacional, camarada Aparicio. Este les recibió acompañado de sus ya clásicos cuatro guardespaldas, que ostentan importantes cargos jerárquicos en la organización del Sindicato, tales como inspector general, delegado de Ayuda Escolar, etc., etc. Es interesante anotar que ninguno de estos cinco personajes sino profesionales que efectúan de este modo su adiestramiento para, desde este trampolín y previa la aprobación superior, dar el salto a la Delegación Nacional de Sindicatos.

El jefe nacional reconoció que el cierre del comedor se había realizado por orden suya, si bien obediendo presiones del ministro de Educación Nacional, sin especificar. Añadió como motivos fundamentales para esta decisión, dos:

1) Razones económicas. — El comedor, construido con un presupuesto de seis millones de pesetas, todavía no pagadas, venía funcionando deficitariamente, arrojando un saldo negativo que superaba actualmente el millón de pesetas.

## Paul Finet nombrado presidente de la Alta Autoridad de la C.E.C.A.

En París se han reunido en el curso de la semana pasada los ministros de Asuntos Exteriores de los seis países signatarios de los Tratados de Roma y que componen el Consejo especial de la Comunidad europea. Entre otros asuntos objeto igualmente de deliberación, procedieron al nombramiento de los miembros directivos de los organismos europeos instituidos por dichos Tratados, designando presidente de la Comunidad Económica Europea al señor Walter Hallstein (Alemania), presidente de la Comisión del Euratom al señor Louis Armand (Francia) y presidente de la Alta Autoridad de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA) a nuestro compañero Paul Finet, sindicalista belga mundialmente conocido. Para la Banca Europea de Inversiones, los Gobiernos tienen tomada la decisión de presentar para el cargo de presidente al señor Pietro Campilli (Italia).

En estas reuniones de París se adoptaron también otras decisiones, concernientes a la Asamblea, al Tribunal de Justicia, a la localidad que habrá de ser sede central de estas instituciones, etc.

Paul Finet tomará posesión de su nuevo cargo uno de estos próximos días, cuando se le haya comunicado oficialmente este nombramiento y se concierte la asistencia a Luxemburgo de los dos nuevos vicepresidentes del mismo organismo ahora elegidos, que son los señores Franz Blücher y Roger Raynaud. Para ello se celebrará una sesión especial en el curso de la cual esas funciones le serán transmitidas por el anterior presidente de dicho alto organismo, señor René Mayer.

2) Razones políticas. — Se había llegado a la conclusión de que el comedor «Guitarte», debido a su gran capacidad, favorecía la reunión de gran número de estudiantes descontentos, representando por tanto una grave amenaza de alteración del orden público.

Mientras tanto, los usuarios del comedor que estaban sufriendo el grave quebranto de verse privados de este servicio indispensable para su manutención, nombraron una Junta de comensales para estudiar el asunto. Las conclusiones de esta Junta culpaban de las deficiencias de organización y administración a la Jefatura del distrito. Era muy significativo el hecho de que las siete pesetas que se cobraban por comida (hoy subidas a nueve), tres eran destinadas a gastos de organización, desproporcionadamente elevada para un comedor de esta categoría y de los escasos alimentos servidos.

Por otra parte, prosiguiendo las investigaciones la Junta de Delegados de Facultades y Escuelas Especiales visitó al director general de Enseñanza Universitaria, don Torcuato Fernández Miranda, quien comenzó negando su participación en el hecho del cierre del comedor, ya que el ministerio de Educación Nacional no tiene oficialmente poder alguno sobre el Sindicato y sus organismos; pero en el transcurso de la entrevista, en tren de agriarse por momentos, reconoció implícitamente (con frases como «me he visto obligado...», «no he tenido más remedio...», etc.) que suya había sido la orden de clausura. En última instancia admitió este hecho abiertamente, negándose a dar explicaciones que a nadie le daría, nada más que a Dios y a su conciencia.

Ante las acerbas preguntas de algunos delegados, se dirigió al de la E. E. de Ingenieros de Minas y le espetó estas frases: «Señor Kindelán, he seguido con sumo interés sus andanzas este año y el anterior (refiriéndose a los sucesos acaecidos con motivo de la gestación y promulgación de la ley de Enseñanza Técnica) y le recuerdo que está usted aún en la mitad de su carrera. —¿Es una amenaza, señor director general? —Yo no amenazo; advierto y a continuación ejecuto. Al día siguiente, nueva reunión de la Junta formada por más de treinta delegados de Facultades y Escuelas con la presidencia (impuesta por la Jefatura Nacional) del pomposo inspector nacional, camarada Navarro Latorre, que se encarga de boicotear el llegar a ningún acuerdo, proponiéndose votación tras votación, cuyos resultados son sistemáticamente tergiversados, vetando cualquier protesta de tipo huelguístico y ostaculando cualquier solución encajonada a la reapertura del comedor «Guitarte», que parece haber sido declarado intocable por los altos jerifaltes del Gobierno.

En esta reunión e incidentalmente salió a la luz una acusación contra el secretario del Distrito Universitario por haber facilitado a un inspector de policía apellidado Moradatos y señas académicas, procedentes de los archivos del Sindicato Universitario, relacionados con varios estudiantes, perseguidos por los sucesos que relatamos. La existencia de dos testigos de esta verosímil acción daba una verosimilitud evidente al hecho. El inculcado se defendió débilmente negando su colaboración en el suceso. Afirma la presencia de la policía en los locales del Sindicato, pero «sólo con el objeto de poner en limpio datos que poseía ya».

Impugna a los testigos, acusándolos de mala fe por motivos personales y, finalmente, en nombre de una teatral caballería, para no dar más explicaciones, carga con la responsabilidad de aceptar la acusación. Sin embargo, no se le pasa por la cabeza la idea de que tal actitud debería ser acompañada de la dimisión de su cargo. Sabe muy bien que ante quien le nombró no tiene mucho de que avergonzarse.

La Junta de Delegados pasó a continuación a examinar y comprobar los dos motivos fundamentales alegados para la clausura del comedor «Guitarte».

Problema económico: Existe la propuesta por parte de un estudiante que tenía efectuado un estudio económico del asunto. Aceptaba la dirección como gerente y se comprometía no sólo a no perder sino a engañar periódicamente el déficit anterior hasta su extinción en fecha previamente fijada. Solamente exigía un contrato en este sentido con validez por tres meses, prorrogable.

Mucho se esperaba de la diplomacia pública y no es tan poco lo que se ha conseguido. Con todas sus debilidades, las Naciones Unidas, el nuevo foro de la diplomacia pública, han evitado que guerras locales peligrosas, como las de Corea, de Indochina y la más reciente de Suez, se transformaran en guerras mundiales. Pero la diplomacia pública, cuando los Gobiernos la practican en forma unilateral y directa, en interés de un Estado o de un partido, tiene riesgos que no se dan en la secreta. Mediante ella se embauca a los pueblos con promesas de falsos paraísos de paz, que comprometen su seguridad al adormecer sus instintos de defensa. Los pueblos se guían generalmente por el sentimiento más que por la razón, y como quieren la paz a todo trance, cuando alguien se la brinda con fines de propaganda, apelando a su emoción y no a su reflexión, se van tras el demagoguismo de turno. El último demagoguismo de turno ha sido Macmillan, el jefe del Gobierno británico.

Macmillan, sin ser un gobernante anodino ni mucho menos, no ha podido adquirir aún una popularidad dominante e indiscutible, ni siquiera dentro de su propio partido conservador. Le hace sombra desde su retiro el recuerdo de la jefatura de Winston Churchill, como se la hacia a Anthony Eden. Son muchos los diádocos que aspiran a recoger el manto de César popular que fué Churchill. Macmillan, que padece de cierto complejo de inferioridad —procede de una familia de grandes editores, pero sin tradición política ni financiera ni linajuda—, consulta frecuentemente al viejo estadista e historiador, ávido de asesorarse en su larga experiencia de gobernante, al mismo tiempo que se adorna con los reflejos de la amistad y protección que le dispensa tan alto prestigio histórico. No me extrañaría que fuese Churchill quien le aconsejó el ofrecimiento de un pacto de no agresión a Rusia, como creo que fue él quien aconsejó a Eden la expedición al canal de Suez contra Nasser. A Eden le atormentaron las reacciones internas y externas de aquella operación y rectificó en seguida. Macmillan ha rectificado también algunas palabras del texto de su oferta a Rusia, en vista de la frialdad con que fué recibida por los Gobiernos norteamericano, alemán y soviético, aunque luego rectificada por este último. Churchill quiere seguir gobernando en la penumbra; pero sus sucesores y tutelados no tienen su temple.

## La gazmoñería en la España de Franco

EL periódico «ABC» de Madrid, como el resto de la prensa española, publica el pasado 7 de diciembre, en su sección «Vida religiosa», las llamadas «normas de modestia» que el cardenal primado, doctor Pla y Deniel, dispuso que se leyeran públicamente en todos los templos.

Dichas normas se componen de los doce puntos que, conocen los lectores de EL SOCIALISTA por haberse publicado recientemente.

No se nos escapa la parte grotesca que en grado considerable encierra el hecho de que nada menos que el cardenal primado de un país europeo, en pleno siglo XX, se ocupara en minucias y detalles más propios de un modisto o de una señora ociosa que de una jerarquía eclesiástica con poder y representación. Nuestro compañero «Pericles García» trató, con su fino humor incomparable, este aspecto de la cuestión en un artículo que insertó nuestro periódico con ocasión de otra publicación de las mismas normas episcopales, que no es la primera vez que se divulgan.

No es, sin embargo, la faceta cómica la que hoy nos interesa, sino otros aspectos más serios que nos sugiere, por una parte, la lectura de las normas transcritas, y por otra, el conocimiento de la realidad social y moral de España bajo el franquismo.

Examinemos en primer lugar los puntos del doctor Pla y Deniel. Deliberadamente dejaremos aparte los puntos 9º y 10º, no porque sean menos absurdos que los demás, sino porque creemos que Su Eminencia está en su derecho y en su papel al dictar disposiciones, por estúpidas que sean, para su aplicación en los templos y colegios o conventos que dependen de su autoridad y corresponden a su jurisdicción. Pero lo que sí puede y debe llamar nuestra atención, y merece ser examinado, es lo que el cardenal dice en los demás puntos, que pretenden regular un ámbito mucho más amplio, el ámbito social de toda la vida española.

Y ¿qué es lo que tiene que advertir, que aconsejar? ¿Qué le preocupa a Su Eminencia Reverendísima? Hubiéramos

comprendido que, movido ya que no por un ansia de justicia al momento por un impulso moral, atacase la situación miserable en que se encuentra gran parte de la población española, que obliga a muchas familias a vivir hacinadas en un solo cuarto o «vivienda», cuando no en una cueva, con el consiguiente peligro de degeneración moral y social, consecuencia de la promiscuidad que se les impone. Hubiéramos comprendido que el cardenal bramase con santa ira contra los salarios de hambre, que amenazan con dar al traste con los principios morales de tantas jóvenes obreras y aún empleadas, que saben que con su honrado trabajo nunca llegarán, si permanecen las actuales condiciones, a poder pagarse los pequeños «lujos», las pequeñas delicadezas que a la pequeña feminina son necesarias y que tanto contribuyen a dar a la vida cotidiana un tono más cordial, alegre y reconfortante.

Hubiéramos comprendido muchas cosas más. Pero lo que no podemos comprender es que, mientras tantos graves problemas sociales y morales están vigentes para la conciencia de cualquier buen católico, la cabeza visible de la Iglesia española se dedique a ocuparse de la longitud de las faldas de las señoras, de en qué partes de los vestidos femeninos pueden ir o no calados, y de la amplitud de los escotes.

Pero no queda ahí la cosa. Es que, además, cualquier espíritu medianamente cultivado, cualquier persona dotada de un mínimo de sensatez, advierte inmediatamente en los puntos del doctor Pla y Deniel la manifestación externa de un temperamento reprimido que, llama casi, nos atreveríamos a decir, con la aberración sexual y psíquica. En efecto: ¿qué hombre normalmente constituido en su estructura física y mental se vería preocupado por el hecho de que una niña de doce años lleve medias o no las lleve? Y, mucho peor, ¿qué persona mentalmente sana se atrevería, ni siquiera en lo más íntimo de su pensamiento, a pensar que pueda tener impor-

(Pasa a la tercera pág.)

## Temas sindicales

# La democracia industrial

## Las nacionalizaciones y la co-gestión en las empresas

- 1 -

Por Miguel Armentia Juvete

EN un aspecto general, puede afirmarse que la democracia industrial comienza con el reconocimiento del derecho de los trabajadores a emitir su opinión y a ser oídos, ya les haya sido concedido ese derecho en virtud de lo dispuesto en pactos colectivos obtenidos gracias a la acción de los Sindicatos, con carácter más o menos restringidos en cuanto al ejercicio del mismo únicamente en la industria o industrias objeto de esos pactos colectivos, ya les sea otorgado ese derecho, con carácter fundamental y como una cuestión de principio, por la legislación social de una nación. Toda fórmula que permita a los trabajadores recibir informaciones y, a consecuencia de ellas, ejercer cierta influencia en la industria en que aquéllos prestan sus servicios, constituye un primer paso hacia la democratización de la industria. La democracia aplicada exclusivamente al sector político, sin su correspondiente equivalencia en el sector económico, no es más que una democracia imperfecta. «Los esclavos evadidos no son todavía, por el solo hecho de su evasión, hombres libres», decía Heine con mucha razón, y así como para el esclavo evadido existía la secuela de la persecución que le impedía considerarse como tal hombre libre, para quien ha roto las cadenas políticas que todavía la secuela del yugo económico, ya que en nuestros tiempos el hombre, hasta ahora completamente sometido a ese yugo, no es verdaderamente libre si no dispone de un derecho de co-decisión y de co-responsabilidad no solamente en el terreno político sino también en el económico. La primera etapa, y la más importante, para la consecución de la democracia económica la constituye la democratización industrial.

Antes de la gran revolución industrial y política del siglo

XIX los trabajadores eran verdaderos esclavos. No poseían y no disponían ni de libertad de pensamiento, ni de derecho de expresión, ni del de asociación, ni aun siquiera de libertad de movimiento. En una palabra, no eran más que un objeto de su amo, que podía explotar sin limitación el trabajo de aquéllos. En ciertas naciones se había conseguido mejorar algo la condición de los trabajadores en los momentos de la expansión de las municipalidades independientes y de las franquicias, duramente conquistadas; pero el período del capitalismo industrial que a estos efectos nos interesa registrar es el del asalariado que no cuenta más que con su trabajo para vivir, al que se le niegan todos los derechos políticos y sociales y hasta cuya vida es considerada como algo sin valor por un patronato que no ve en él más que un medio de producción a explotar con el menor costo posible.

Las primeras conquistas fueron realizadas en Gran Bretaña, en donde, bajo el impulso del movimiento cartista, los burgueses se vieron forzados, para apaciguar el furor popular, a conceder en 1824 cierta libertad de asociación, de nuevo suprimida un poco más tarde al recuperar aquéllos algunas de las posiciones perdidas. Pero el progreso de las ideas no podía ser ya detenido y unos años después debieron ceder otra vez, con carácter definitivo ahora.

En el continente, la evolución de las ideas se hallaba marcada por un notable retraso en relación con esa misma evolución experimentada en Gran Bretaña; el trabajador continental se veía todavía en esa época en un estado de sometimiento total, completamente a merced de su patrono. Ante los tribunales, sólo la palabra de éste era digna de ser constituida prueba; y si, por ejemplo, no le convenía pagar el salario prometido a sus obreros, éstos no tenían a su disposición ningún recurso legal contra ello frente a las alegaciones del patrono.

Después, tras las revoluciones de 1830 y de 1848 —las bienhechoras aunque fracasadas revoluciones de 1830 y de 1848—, las clases burguesas y sus Gobiernos tuvieron que conceder algunos derechos políticos y sociales. El derecho de asociación, sometido todavía a numerosas limitaciones, se establece por los años 1864 y 1884 en las principales naciones europeas, en aquellas que van a la cabeza del progreso social; el derecho de huelga se consigue, por pri-

mera vez, en Alemania en 1890. En este período se obtiene, igualmente, el sufragio universal.

En esta época, también, se crean los primeros Sindicatos de oficios. Estos tenían, en ciertos casos, la posibilidad de hacer uso del derecho de huelga recientemente adquirido. Ciertas profesiones eran más fáciles de organizar que otras. En razón de la evolución rápida de la técnica a partir de los años 1880-1890, era necesario, para realizar ciertos trabajos que se hacían cada vez más complicados, disponer de obreros que tuvieran alguna instrucción y que, por ello, se hallaban en mejores condiciones que los demás para reclamar y sostener sus derechos. Ya con anterioridad a 1914 la instrucción popular, o pública, había hecho su aparición propagándose con más o menos retraso en las distintas naciones para convertirse, por fin, en obligatoria hasta la edad de 12 años. Mientras tanto, la libertad de prensa y la libertad de reunión habían sido también conquistadas en la mayor parte de las naciones, aunque en algunas de ellas, aun bastante después de 1914, el derecho de reunión se viera condicionado a la autorización de la policía.

A medida que la clase obrera tomaba conciencia de sí misma y que sus organizaciones se desarrollaban, sobre todo en las grandes ciudades, en donde tenía lugar una importante concentración industrial, la lucha para conseguir mejorar las condiciones de trabajo y para el reconocimiento efectivo de los derechos obreros, se organizó de una manera más sistemática, en la fábrica, y las huelgas fueron cada vez mejor preparadas, sobre todo entre los metalúrgicos y los trabajadores de la industria de la madera. Los patronos más despiertos, los más perspicaces, tuvieron que reconocer que por conveniencia propia les interesaba entenderse con los Sindicatos, y de ahí nacieron las primeras convenciones o pactos colectivos de trabajo que reglamentaban los salarios y las condiciones generales del mismo.

La organización sindical pasó después, de la fábrica, al sector regional de la industria, y de éste, al conjunto nacional de esa industria. Aun en 1914, poco antes de la primera guerra mundial, existía todavía una aplastante mayoría de patronos reaccionarios que creían que sus privilegios eran poco menos que de origen divino y que luchaban por mantenerlos.

## Don Ernesto Ercoreca Régil

Nos ha sorprendido una triste noticia, que, aunque referente a personalidad no militante en nuestras filas, no por ello ha dejado de causarnos profunda pena: el fallecimiento, acaecido en Bilbao, de don Ernesto Ercoreca Régil, veterano y dignísimo caballero republicano, que fué el último alcalde popular que tuvo dicha gran urbe capital de Vizcaya.

Don Ernesto, que contaba ahora la avanzada edad de 91 años, había sido funcionario de la Junta de Obras del Puerto de Bilbao. Consecuente republicano, elegido para cargo edilicio en las votaciones del 12 de abril de 1931, fué nombrado por unanimidad alcalde de esta villa cuando, al proclamarse la República, se reunió el nuevo Ayuntamiento en sesión solemne, bajo la presidencia de nuestro compañero Paulino Gómez Beltrán como concejal que había obtenido el mayor número de sufragios, para hacerse cargo de sus funciones; unanimidad —aclaramos para mayor exactitud— con la sola excepción de los tres capitulares monárquicos recién designados por las urnas, los cuales no asistieron a la reunión, pero con el voto total de todas las otras minorías: socialistas, republicana, nacionalista vasca y Acción Vasca.

De entre los notables sucesos políticos que marcaron la vida de don Ernesto, señalemos al menos dos:

Durante el bienio negro, con ocasión de un proyecto puesto en marcha para la creación de una Mancomunidad de Ayuntamientos vascos, proyectado al que era opositor el Gobierno de Madrid, el alcalde popular de Bilbao, una de las principales cabezas de ese movimiento, junto con 31 de «sus» concejales, estuvo encarcelado en las prisiones de Bilbao y Burgos, siendo él el único

de los acusados que habló, en uso de la confianza que le habían otorgado sus colegas, en la vista de la causa, sustanciada en la mencionada ciudad castellana. Tal importancia adquirió este conflicto que los diversos sectores políticos a que pertenecían los ediles encartados movilizaron como defensores a varios de sus mejores abogados, figurando entre ellos nuestros correligionarios Luis Jiménez de Asúa y Jerónimo Bujeda.

El movimiento insurreccional de 1936 cogió al señor Ercoreca en el curso de un viaje en tren de Madrid a Bilbao. Justamente en la noche del día 19 quedó detenido por los facciosos en Burgos. Estuvo encarcelado en Pamplona, siendo luego canjeado por don Esteban Bilbao Eguía, actual presidente de las «Cortes» franquistas. Durante la segunda guerra mundial, encontrado exiliado en Bayona, fué detenido y conducido a la capital de Vizcaya por policías franquistas y alemanes. Allí lo desterraron a Valladolid.

Don Ernesto Ercoreca Régil, caballero que cumplió siempre dignísimamente sus funciones públicas, seguía conservando tal aprecio por parte de la población bilbaína que en esta villa todo el mundo, bajo el franquismo, le continuaba saludando como «el señor alcalde».

Así, el entierro, verificado el 23 de diciembre último, constituyó una imponentísima manifestación de duelo, que resistió a la vez caracteres de protesta contra el régimen.

Con sincero sentimiento por el triste suceso trazamos estas líneas, dedicándolas como bien merecido homenaje al gran republicano que acaba de desaparecer y como expresión de nuestras condolencias más cordiales a los deudos y allegados del finado.

## El ramo de olivo de MACMILLAN

Por Luis Araquistáin

NO estará demás insistir en un tema al que suelo referirme con frecuencia: a la diplomacia pública, como instrumento de propaganda internacional o nacional. La diplomacia secreta adolece y adolece —no ha desaparecido del todo— de muchos y fustosos inconvenientes. El mayor es que los gobernantes deciden de la paz y la guerra, de la vida y la hacienda de sus pueblos, sin consultarles y obligándoles a aceptar sus resoluciones como hechos consumados. En los países democráticos este peligro no es tan grande: en ellos las guerras de conquista son menos frecuentes, aunque tampoco faltan (recuérdese la guerra popular de los ingleses contra los boers en 1900). Las grandes guerras de 1914 y 1939, sin ir más lejos, tuvieron su origen en tres países de régimen autocrático: Austria, Alemania y Rusia.

Mucho se esperaba de la diplomacia pública y no es tan poco lo que se ha conseguido. Con todas sus debilidades, las Naciones Unidas, el nuevo foro de la diplomacia pública, han evitado que guerras locales peligrosas, como las de Corea, de Indochina y la más reciente de Suez, se transformaran en guerras mundiales. Pero la diplomacia pública, cuando los Gobiernos la practican en forma unilateral y directa, en interés de un Estado o de un partido, tiene riesgos que no se dan en la secreta. Mediante ella se embauca a los pueblos con promesas de falsos paraísos de paz, que comprometen su seguridad al adormecer sus instintos de defensa. Los pueblos se guían generalmente por el sentimiento más que por la razón, y como quieren la paz a todo trance, cuando alguien se la brinda con fines de propaganda, apelando a su emoción y no a su reflexión, se van tras el demagoguismo de turno. El último demagoguismo de turno ha sido Macmillan, el jefe del Gobierno británico.

Macmillan, sin ser un gobernante anodino ni mucho menos, no ha podido adquirir aún una popularidad dominante e indiscutible, ni siquiera dentro de su propio partido conservador. Le hace sombra desde su retiro el recuerdo de la jefatura de Winston Churchill, como se la hacia a Anthony Eden. Son muchos los diádocos que aspiran a recoger el manto de César popular que fué Churchill. Macmillan, que padece de cierto complejo de inferioridad —procede de una familia de grandes editores, pero sin tradición política ni financiera ni linajuda—, consulta frecuentemente al viejo estadista e historiador, ávido de asesorarse en su larga experiencia de gobernante, al mismo tiempo que se adorna con los reflejos de la amistad y protección que le dispensa tan alto prestigio histórico. No me extrañaría que fuese Churchill quien le aconsejó el ofrecimiento de un pacto de no agresión a Rusia, como creo que fue él quien aconsejó a Eden la expedición al canal de Suez contra Nasser. A Eden le atormentaron las reacciones internas y externas de aquella operación y rectificó en seguida. Macmillan ha rectificado también algunas palabras del texto de su oferta a Rusia, en vista de la frialdad con que fué recibida por los Gobiernos norteamericano, alemán y soviético, aunque luego rectificada por este último. Churchill quiere seguir gobernando en la penumbra; pero sus sucesores y tutelados no tienen su temple.

Adenauer, en efecto, es partidario de negociar con los rusos, pero no en la plaza pública o, lo que es lo mismo, desde las radios y los periódicos, sino en voz baja y a solas en las cancellerías, lejos de las muchedumbres emotivas, nacionales e internacionales, que obligan psicológicamente a los negociadores a no dar nunca en voz alta todo lo que piensan y quieren, a cumplir sus 82 años, en la recepción que tuvo lugar con ese motivo, Adenauer habló aparte unos minutos con el embajador ruso Smirnov en Bonn. Algo muy importante debió decirle, puesto que el embajador soviético declaró después que le había encantado aquella breve conversación con el canciller y que suspendía indefinidamente el viaje de vacaciones en Rusia que estaba a punto de emprender. La vocinglería diplomática pública, de incansante propaganda espectacular e hiperbólica, está muy necesitada de una cura de reposo o por lo menos de un retorno al diálogo discreto de las cancellerías, sin testigos multitudinosos y sobre todo sin claques gratuitos e internacionales. La paz del mundo es negocio demasiado grave para hacer de ella un teatro arrabalero, cuando no un circo romano.

La oferta de un pacto de no agresión a Rusia era, más que un proyecto seriamente estudiado, la réplica de Macmillan a los ataques laboristas, con la mira puesta en las próximas elecciones legislativas. En este caso se intentó que la diplomacia pública sirviese de propaganda al interés de un partido. Todos los indicios hacen suponer que los conservadores perderán las elecciones venideras. Su partido carece de un programa que pueda atraer a la opinión fluctuante o neutra, que es la mayoría del país, y su Gobierno está en franca descomposición. Acaba de dimitir el ministro de Finanzas, Thorneycroft, cargo que en el Gabinete inglés viene en rango después del primer ministro. Dimitió al parecer por una bagatela, por no querer incluir en el nuevo presupuesto una partida de 50 millones de libras, uno por ciento del gasto total; pero en realidad por creer que para sanear el erario nacional y vigorizar la libra esterlina es preciso reducir los seguros sociales, los gastos de la enseñanza y otros que él consideraba como un lujo en la penuria actual del Estado. A ello se opusieron, como un solo hombre, los ministros restantes, que juzgan intangibles todos esos dispendios y muy singularmente los seguros sociales. Pero los «Times», de Londres, y otros grandes periódicos conservadores han hecho causa común con el ministro dimisionario.

Por una aparente paradoja, no rara en la historia de Inglaterra, no hay ahora mucha diferencia en los programas de los dos grandes partidos. Los laboristas han renunciado de momento a nuevas nacionalizaciones de la industria, los conservadores han renunciado también a nuevas desnacionalizaciones, y unos y otros coinciden en mantener las conquistas sociales de los trabajadores y en seguir democratizando la enseñanza y otros bienes de interés nacional. Todos van aprendiendo a poner el patrimonio colectivo por encima del interés particular de los partidos y de las clases.

Sólo en política exterior había un margen diferencial, no en cuanto al fondo, a la seguridad de la nación, sino en cuanto al modo de las relaciones con el bloque del Este, más desatado en los laboristas, más conciliador y experimentado en los conservadores. Pero la oferta de un pacto de no agresión a Rusia por parte de Macmillan, a pesar de las atenuaciones posteriores, nivela también esa diferencia. El propósito era quitar a los laboristas una bandera que puede influir mucho en las elecciones de diputados, quizá ya no lejanas, más que propiciar a Rusia. ¿Las ganará Macmillan con este ramo de olivo inesperado? Lo dudo mucho, porque todo el mundo ha visto, hasta los propios rusos, que no se trataba tanto de cazar voluntades en el Kremlin como cazar votos en Inglaterra. Pero quizá la diplomacia rusa haga el yugo al ramo equivoco de Macmillan, pues ella prefiere dialogar con él y no con los laboristas, del mismo modo que en las últimas elecciones alemanas prefirió el triunfo de Adenauer y no el de los socialistas. Es que el comunismo soviético se siente más afín de los partidos conservadores del exterior que del socialismo democrático. Con razón.